

Se hace macerar por espacio de ocho días 30 gramos de brea en 500 gramos de agua, se agita á menudo, y despues de filtrada se administra 250 á 300 gramos de esta solucion mezclada con leche.

Beyran (1) cita un caso de un hombre tísico muerto á la edad de cincuenta y nueve años, en cuya autopsia se encontró una caverna cicatrizada. Este sugeto habia presentado doce años antes todos los síntomas de tubérculos pulmonares y se curó bebiendo todos los días dos litros de agua de brea, en la que hacia hervir 20 gramos de *polvos de esponja calcinada*. Beyran empleó esta medicación con buen resultado. No debemos olvidar antes de aceptar esta medicación los numerosos ejemplos referidos por Rogée, E. Boudet, etc., que demuestran que la tisis puede detenerse espontáneamente en su marcha.

Se ha prescrito tambien la *creosota* con el mismo objeto. Rampold (2) cita dos observaciones en que esta sustancia, unida al extracto de mirra, ha producido, segun él, excelentes efectos; pero como nada hay que pruebe que los enfermos se han curado, y por otra parte se administraron los narcóticos y la sal de nitro, no hallamos ninguna razon que autorice para atribuir el alivio al uso de la creosota. Algunos otros médicos, como Schroen, Cartoni, etc., han elogiado el mismo medio, pero sin presentar la menor prueba de su eficacia. Junod (3) aconseja las inspiraciones de creosota, para las cuales basta colocar cerca de la cama un frasco con tapon esmerilado que contenga este medicamento, y si se quiere hacer mas intensa la accion del remedio, basta destapar el frasco de cuando en cuando y verter algunas gotas de creosota en una compresa que se pondrá cerca del enfermo. Creo inútil decir que los hechos que se aducen en favor de este remedio solo ofrecen un valor muy dudoso. Petrequin ha hecho experimentos sobre el uso de la creosota, que administraba á la dosis de *dos gotas en 60 gramos de agua hirviendo*, y *50 gramos de jarabe de goma*, y segun la relacion de estas observaciones solo ha obrado este medicamento sobre un corto número de síntomas y en un grado mucho menor que el agua de brea.

Se han prescrito tambien algunos gases, y particularmente el *oxígeno* y el *ácido carbónico*, en inspiraciones mas ó menos repetidas, pero sin que ningun hecho importante haya venido á probar su eficacia. Respecto al segundo de estos gases que Percival fué el primero que le ha empleado, debe aconsejarse tanto menos, cuanto que sus inspiraciones demasiado repetidas podrian, como se concibe fácilmente, llegar á ser muy perjudiciales. Lo mismo decimos del hidrógeno carbonado.

(1) Beyran, *La phthisie pulmonaire traitée par la poudre d'éponge calcinée cavernes tuberculeuses cicatrises* (*Union médicale*, 4 octubre, 1851, p. 467.)

(2) Rampold, *Journ. des practisch. Heilk.*, 1837.

(3) Junod, *Journ. de méd. et de chir. prat.*

Balsámicos. Fed. Hoffmann (1) recomienda el *bálsamo de copaiba* unido al azufre, que administraba del modo siguiente:

T. Aceite de almendras dulces.	30 gram.
Flores de azufre.	8 gram.

Se hace cocer á fuego lento y se añade:

Bálsamo de copaiba.	4 gram.
Esperma de ballena	} aa 15 gram.
Cera amarilla.	
Extracto de azafran.	2 gram.
Aceite de anís.	} aa 10 gotas.
Aceite de hinojo.	
Aceite de macis.	

Algunos otros autores han prescrito igualmente el bálsamo de copaiba, pero ninguno ha presentado hechos concluyentes en favor de su eficacia.

Las mismas observaciones pueden referirse á la pretendida eficacia de la sabia de pino marino y sus preparaciones en el tratamiento de la tisis pulmonar (2).

Preparaciones sulfurosas.—*Aguas minerales*. Diversas preparaciones sulfurosas gozan hoy de gran reputacion. Sabido es que algunas fuentes sulfurosas pasan por muy eficaces en la tisis pulmonar. Hay, sin disputa, mucha exageracion en el grado de potencia curativa que se las concede; pero las estaciones balnearias están hoy tan en moda, atrayendo tantos enfermos, que no podemos dispensarnos de poner al práctico al corriente de la hidrologia nueva. Debe admitirse alguna eficacia en las aguas sulfurosas, disminuyendo al menos la intensidad, sino curando la afeccion, puesto que los médicos no cesan de prescribirlas y los enfermos continúan siguiendo sus indicaciones. Sin embargo, los prácticos mas autorizados están acordes en declarar que las aguas minerales no tienen accion ninguna sobre el mismo tubérculo, y que su accion se limita á combatir la diátesis y detener sus complicaciones. El resultado no es completo, pero para una afeccion que mata casi necesariamente, no es poco el poder moderar su marcha y alejar la terminacion fatal.

Indicaciones (3). Las indicaciones son de dos especies: unas se dirigen á las causas y otras á los efectos. Los tubérculos no aparecen sino en virtud de una predisposicion que generalmente se liga á una determinada constitucion; el estado linfático y escrofuloso, la debilidad orgánica á consecuencia de la miseria, una enfermedad debilitan-

(1) Hoffmann, *Oper. omn.*, t. III, *De affect. phth.*

(2) Kérédon de Lamarque, *De l'efficacité de la seve de pin maritime dans la phthisie pulmonaire* (*Gazette hebdomadaire de med. et chir.*, 1860, p. 77.)

(3) Durand Fardel y Eugenio Leuret, *Dictionnaire des eaux minerales*, t. II, 1860, p. 525, art. PHTHISIE PULMONAIRE.

te, los pesares, etc. Los tubérculos, según Pidoux (1), no son más que una derivación de tres afecciones cardinales: el herpetismo, la sífilis y el artrismo. A separar de su curso normal estas diátesis y combatir sus funestas predisposiciones constitucionales indicadas por Durand Fardel, el que limita su tratamiento á las aguas minerales.

Por otra parte, una vez que han aparecido los tubérculos, su marcha se favorece por el estado fluxionario de los pulmones ó catarral de los bronquios, y á veces parecen colocarse bajo la dependencia de estas alteraciones patológicas. A curar este estado catarral y á alejar las congestiones pulmonales, debe limitarse la segunda indicación del tratamiento de la tisis por las aguas minerales.

Oportunidad. La marcha de la tisis no tiene una faz única, sino dos, de actividad y de desarrollo. ¿En qué época de la tuberculización pulmonar conviene aplicar el tratamiento termal? Con la mayoría de las observaciones responderemos que es peligroso enviar los enfermos á las aguas en el momento de actividad febril, y que el instante más apropiado es el de la afección. ¿Cuáles son los manantiales que deben escogerse, cuáles son las aguas que deben preferirse? Las aguas sulfurosas y las cloruradas sódicas son las únicas recomendadas, y aun estas últimas son poco aplicables, á no ser á los individuos de un temperamento escrofuloso francamente manifiesto y á las personas de gran susceptibilidad nerviosa, en las que las aguas sulfurosas pueden producir más inconvenientes que utilidad (2). Para tales enfermos las aguas de Ems, bi-carbonatadas sódicas, y de Mont-Dore, apenas mineralizadas, gozan de una reputación muy grande.

En la inmensa mayoría de los casos es á las aguas sulfurosas á las que hay que demandar el alivio, si no la curación completa, de la tisis pulmonar.

De la elección de la estación termal. En este punto se hacen difíciles los consejos; lo que puede decirse de más general es que se deberá consultar para la elección de manantiales: 1.º su elevación; 2.º su termalidad; 3.º su grado de sulfuración; 4.º su posible graduación por manantiales variados en la misma localidad, pudiendo pasar sin transición de la más activa á la más débil; 5.º las mejores proporciones de balneación, de respiración, duchas, etc., presentando las condiciones de un tratamiento completo (3); con este objeto creemos será de utilidad para el práctico el consultar el siguiente cuadro.

(1) Pidoux, *Discussion sur le traitement de la phthisie pulmonaire par les eaux sulfureuses.* (Annales de la Société d'hydrologie méd. de Paris, t. X, p. 74.) Dejamos á Pidoux lo respetable de sus opiniones.

(2) Durand Fardel y Lebret, *Dictionnaire des eaux minerales*, 1860, t. II, p. 531.

(3) Fonsagrives, *Thérapeutique de la phthisie pulmonaire*, Paris, 1866, p. 141.

Resumen de los elementos que contribuyen á determinar el valor terapéutico de las aguas.

AGUAS.	SITUACION.	ALTURA.	ESCALA DE TERMALIDAD.	ESCALA de SULFURACION.	RECURSOS HIDROTERMALES.
Enghien, S.C. (*) . . .	Sena y Oise. . .	48 m.	Agua fría. . .	De 0,015 á 0,046	Bebida, baños, fuente ferruginosa.
Pierrefonds, S.C. . . .	Oise.	84 m.	Agua fría. . .	Una sola fuente	Bebida, baños, sala de respiración, fuente ferruginosa.
Saint-Honoré, S.S. (**)	Nievre.	272	De 46° á 30°	Sulfuración uniforme. . .	Bebida, baños, sala de inhalación.
Alleverd, S.C.	Isère.	475	Templ.ª 24°	Uniforme. . . .	Bebida, baños, salas de inhalación, baños de suero.
Bonnes, S.S.	Bajos Pirineos.	726	De 30° á 42°	De 0,024 á 0,018	Bebida.
Amélie-les-Bains. . . .	Pirineos Orientales.	235	De 30° á 64°	De 0,016 á 0,008	Bebida, baños, sala de inhalación.
Le Vernet, S.S.	Idem.	620	De 57° á 48°	De 0,053 á 0,012	Bebida, baños, estufa, sala de respiración.
Cauterets.	Altos Pirineos.	992	De 60° á 24°	De 0,009 á 0,003	Bebida y baños.

(*) S.C. Sulfuradas cálcicas.
(**) S.S. Sulfuradas sódicas.

Modo de usar estas aguas. Difiere en cada establecimiento, pero generalmente consiste en bebida, baños, inhalación, como se indica en el cuadro anterior.

Fósforo. El fósforo y sus compuestos se eliminan en grande abundancia por los enfermos en consunción, en particular en la tisis pulmonar, lo que sugirió la idea de administrar á los tísicos los elementos que perdían. Se ha aconsejado la sustancia cerebral que contiene mucho fósforo, y con el nombre de *fosfoleina* se ha administrado á los enfermos tuberculosos con ventajas por Baud, y sin éxito por N. Gueneau de Mussy (1).

La medicación de Francisco Churchill (2) por los hipofosfitos, ha hecho más ruido que merecía. Trousseau, Vigla (3), Duchambre, han demostrado que no tenía ninguna utilidad.

Pero no se ha administrado el *azufre* en la tisis pulmonar, únicamente por el uso de las aguas minerales, sino que Fed. Hoffmann le daba en sustancia, asociándole, como ya hemos dicho, á otros medicamentos, y Ritscher (4) ha seguido esta práctica. Pero la preparación

(1) N. Gueneau de Mussy, *Leçons cliniques sur les causes et le traitement de la phthisie pulmonaire*, recogidas y publicadas por el doctor Wieland.

(2) Francis Churchill, *De la cause et du traitement des maladies tuberculeuses*, Paris, 1858.

(3) Vigla, *Journal de clinique et de pharmacie*, 1858.

(4) Ritscher, *Rust. Magaz.*, 1832.

á que Hoffmann atribuía mayor eficacia es el *bálsamo de azufre*, del que no citaré aquí la fórmula, en atención á que este medicamento, de una composición sumamente variable, no se halla ya admitido en la materia médica. Según Fed. Hoffmann, cuatro enfermos, en los cuales se habían empleado en vano otra porción de medicamentos, se curaron con el bálsamo de azufre, unido á una corta cantidad de *bálsamo del Perú*, de *aceite de anís* y de *hinojo*; preparación que según este autor es el mejor medicamento pectoral posible; pero basta una simple ojeada sobre las observaciones, para conocer que distan mucho de estar demostrado, tanto la naturaleza de la enfermedad, como la solidez de la curación.

Protoioduro de hierro. Ya hemos visto antes de ahora que se han administrado ciertos preparados de hierro unidos á otras sustancias, con objeto de obtener la curación radical de la tisis, y Dupasquier (1) ha elogiado recientemente la eficacia de la asociación del iodo con el hierro. Este práctico se ha inclinado á poner en uso esta medicación, observando los buenos efectos que produce en los escrofulosos; pero esta opinión, fundada tan solo en una analogía que dista mucho de estar completamente demostrada, necesitaba ser sancionada por la observación, y Dupasquier practicó las experiencias siguientes:

Habiendo querido en un principio emplear el protoioduro de hierro, tal como se halla en las oficinas de farmacia, le pareció que el iodo libre que contiene esta preparación era perjudicial á los tísicos, y para remediar este inconveniente inventó la fórmula siguiente, que sirve de base á todas las demás:

Solución normal de protoioduro de hierro de Dupasquier.

T. Iodo	40 gram.
Limaduras de hierro.	20 gram.
Agua destilada.	80 gram.

Se introduce esta mezcla en un matraz pequeño, que se deja sumergido por espacio de ocho ó diez minutos en agua caliente á 70 ú 80 grados centígrados, pero que no hierva, á fin de que el iodo no se volatilice. Se agita la mezcla repetidas veces, y cuando el líquido después de haber pasado por el rojo oscuro se pone trasparente, está terminada la operación.

De esta solución se empezarán á tomar quince gotas al día, cuya dosis se puede ir aumentando gradualmente hasta ciento veinte gotas.

Esta preparación no puede conservarse, y así es preciso, ó administrarla al momento, ó hacerla servir para las preparaciones siguientes:

(1) Dupasquier, *Journal de pharmacie*, Paris, 1844, t. XXVII, p. 117.

Jarabe protoiodo ferrurado.

T. Solución normal de protocloruro de hierro.	4 gram.
Jarabe de goma sin color y muy consistente	200 gram.
Jarabe de flor de naranjo.	50 gram.

Mézelese exactamente, agitando por algunos momentos. Cada cucharada de este jarabe contiene cerca de cuatro gotas de la solución normal, de modo que podrán dar de cuatro á veintiocho ó treinta cucharadas al día.

Se hace igualmente un agua gaseosa, que á veces agrada mas á los enfermos.

Agua gaseosa protoiodo ferrurada.

T. Solución normal de protoioduro de hierro.	4 gram.
Agua gaseosa.	4 botella.
Jarabe de goma.	80 gram.

Se puede muy bien, si se cree conveniente, aumentar la dosis del protoioduro de hierro, é introducir en el agua gaseosa 2, 3 y aun 4 gramos de esta sustancia. La botella de agua gaseosa debe beberse en las veinticuatro horas.

Finalmente, Dupasquier ha administrado el medicamento en píldoras, que tienen la ventaja de conservarse por mucho mas tiempo que las demás preparaciones.

Píldoras protoiodo ferruradas.

T. Iodo.	8 gram.
Limaduras de hierro.	46 gram.
Agua destilada.	24 gram.

Se prepara como la solución normal, se filtra y se vierte en una cuchara de hierro que no esté estañada, y se añade:

Miel de Narbona.	32 gram.
--------------------------	----------

Se hace evaporar rápidamente hasta la consistencia de un jarabe un poco claro, y en seguida se añade poco á poco agitando la mezcla:

Goma tragacanto en polvo.	42 gram.
-----------------------------------	----------

Se divide la masa en doscientas píldoras, de las que el enfermo tomará de cuatro á treinta al día, aumentando progresivamente la dosis.

En cierto número de casos ha procurado curaciones, cicatrizaciones perfectas y definitivas de cavernas bien comprobadas por la aus-

cultacion, en enfermos que habian llegado al último grado de marasmo, y que han recobrado en seguida su antigua gordura y todos los caracteres de la salud. Por el contrario, en el mayor número de individuos solo se han obtenido alivios pasajeros, y á veces hasta el medicamento no produjo el menor efecto. (Dupasquier.)

Trousseau (1), Milliet, y Blache se han esforzado en demostrar los peligros de las preparaciones ferruginosas en la tisis. Otros autores en particular Cotton (2) Fonssagrives (3) se han pronunciado contra la abolición absoluta del hierro en la tuberculización. Sin embargo, solo debe usarse con discernimiento y teniendo en cuenta los inconvenientes que le han atribuido prácticos tan distinguidos como los que hemos mencionado.

El doctor Gola (4) aconseja el *iodo puro*, unido al almidón á la dosis de 5 centigramos en las veinticuatro horas; pero no hay ninguna prueba de que haya producido en realidad resultados positivos.

Digital. También esta sustancia, si hemos de creer algunos autores que la han usado, tiene grande eficacia en la tisis pulmonar, y ha conseguido con frecuencia curaciones radicales. Bebdoes afirmaba que con ella habia logrado este resultado lo menos tres veces de cada cinco casos, y despues de él muchos autores ingleses y alemanes han ponderado los buenos efectos de este medicamento. Bayle ha reunido (5) muchas observaciones que se han referido como ejemplos de las ventajas de la digital, y Magennis (6) y Houles (7) han citado igualmente hechos en favor de esta sustancia; pero dos palabras bastarán para demostrar que distan mucho de ser concluyentes. Es cierto que en el enfermo que ha observado Houles se han descubierto por medio de la auscultacion los signos de una caverna, pero no se ha procurado averiguar si la cavidad en que se efectuaban estos fenómenos dependia de una gangrena del pulmon, lesion que la fetidez del aliento hubiera podido inclinar á admitir, ó de una simple dilatacion de los bronquios, que tan difícil es á veces distinguir de las escavaciones tuberculosas. En cuanto al doctor Magennis, que asegura haber curado todos los enfermos en el primer grado, y veinticinco de cuarenta y ocho en el tercero, me bastará decir que sus observaciones han sido hechas en 1799 y 1800, es decir, en una época en que el diagnóstico de la tisis distaba mucho de la exactitud. El doctor Meyer, que tanta confianza tiene en la digital, la administra del modo siguiente:

T. Tintura de digital. } aa. 4 gram.
 Agua destilada de laurel real. }

(1) Trousseau, *Clinique medicale de l'Hotel Dieu*, Paris, 1865, t. III, p. 493.

(2) Cotton, *Le fer dans la phthisie* (*Union medicale*, Agosto, 1862, p. 344.)

(3) Fonssagrives, *Therapeutique de la phthisie pulmonaire*, 1866, p. 247.

(4) Gola, *Gaz. med. di Milano*; 1848.

(5) Bayle, *Bibliothèque de thérapeutique*; Paris, 1830, t. III, p. 1 á 552.

(6) Magennis, *Journ. de méd. et de chir. prat.*, t. VI, p. 149.

(7) Houles, *Journ. de méd. et de chir. prat.*, t. IX, p. 352.

Mézclese. Se toman diez, quince y veinte gotas en medio vaso de agua azucarada, tres veces al día.

Algunos autores han supuesto que esta sustancia era principalmente eficaz en los casos de complicacion con una afeccion del corazon; pero basta recordar que estas complicaciones son sumamente raras, para juzgar del poco valor de esta asercion. Por otra parte, no debe olvidarse que el uso de la digital puede producir accidentes cerebrales y gástricos, para ser muy cautos en el uso de un medio, cuya eficacia es tan dudosa. Por esto, no me atreveré á aconsejar que se imite á Faure (1) que aumenta gradualmente la dosis de la tintura de digital hasta 200 y aun 240 gotas, pues seria necesario para decidirse á seguir esta práctica, poseer hechos bien concluyentes, y los dos que Faure cita distan mucho de serlo. ¿Qué sucederá si otros hechos vienen á demostrarnos el peligro inminente de esta medicacion? Pues esto precisamente es lo que ha sucedido en la sala de Forget (2) por haber llegado á dar á una tísica de treinta y seis años la tintura digital á la dosis de 100 gotas, que produjo un envenenamiento mortal.

Vomitivos. Hace ya mucho tiempo que se empezó á usar el *tártaro estibiado* en el tratamiento de la tisis pulmonar. Morton le empleaba con frecuencia y ponderaba su eficacia, y despues un gran número de médicos han prescrito este medicamento, y todos cuantos lo han usado le han atribuido buenos resultados en limites mas ó menos estensos. Pero el que mas le ha ponderado ha sido el doctor Giovanni de Vitis (3), quien asegura que *en el espacio de unos cuatro años se han curado por esta medicacion ciento setenta y seis tísicos.*

Bernardeu de Jours (4) dice haber empleado con ventaja este medicamento á *dosis refractarias* y continuadas mucho tiempo para calmar la tos y la necesidad de respirar. Se administra generalmente en píldoras del modo que sigue:

T. Tártaro estibiado 5 centigramos.
 Extracto de regaliz. 6 gram.

H. S. A. veinticinco píldoras.

Para tomar tres al día.

Fácilmente se concibe que es muy difícil apreciar en su justo valor semejante medicacion, aunque bien se puede creer que tiene cierta ventaja, en razon á que puede moderar algunos de los síntomas principales é impedir que sobrevengan complicaciones que siempre

(1) Faure, *Bull. de thér.*, mayo de 1848.

(2) Forget, *Gaz. méd. de Strasbourg*, setiembre de 1848.

(3) Giovanni Vitis, *Annali universali di med.*, diciembre de 1832.

(4) Bernardeu (de Tours), *De la preeminence du tartre stibié á faibles drus sur l'opium et ses preparacions dans le traitement des catarrhe chronique et de la phthisie pulmonaire* (*Bulletin gen. de thér.*, 15 abril 1852, t. XLIII, p. 406.)

son graves. En efecto, mi amigo el doctor Ruz (1) ha notado que el tártaro emético dado á dosis refractas, tiene una influencia favorable en el curso de la enfermedad, y el talento bien conocido de observación que distingue á este práctico dá un valor positivo á esta opinión. Sin embargo, no hay todavía observaciones rigurosas y bien detalladas que puedan dejar satisfechos los espíritus severos, y es forzoso esperar á que nuevos hechos vengan á ilustrarnos completamente. Las mismas reflexiones son aplicables á los casos que ha observado Bricheteau (2), que administra el tártaro emético á la dosis de 5 á 10 centigramos en una pocion.

Foussagrives (3) emplea el tártaro emético en el tratamiento de la tisis pulmonar con el objeto de detener las congestiones ó inflamaciones localizadas que se producen al rededor de los tubérculos crudos, ó de impedir que estos pasen al reblandecimiento y la supuración.

La existencia de la fiebre indica para este observador la oportunidad de su medicación á menos de intolerancia escepcional.

El uso de una alimentación abundante y reparadora es una condición esencial de tolerancia y de utilidad del medicamento.

El emético puede administrarse durante mas de tres meses sin producir ningun accidente, no hay diarrea y la nutrición se verifica de un modo muy sensible.

Conviene suspender la medicación desde que la fiebre se detiene, para volver á emplearle cuando se manifieste un mero reblandecimiento.

Por este medio puede contenerse la tisis en el estado crónico ó apirético y abrir así una vía de oportunidad al empleo de los medios opuestos con mas ó menos aserto á la diátesis tuberculosa.

Los buenos resultados anunciados por Foussagrives induce á que los prácticos compensaban por la experimentación un tratamiento que está exento de peligros.

Segun las indicaciones el autor emplea una de las tres fórmulas siguientes:

1.^a Pocion estibiada simple.

Tártaro estibiado.	0gr.,20
Jarabe diacodion.	15 ,00
Agua de laurel cerezo.	2 ,00
Jarabe de azahar.	15 ,00
Agua.	120 ,00

(1) Ruz, *Etudes sur la phthisie pulmonaire à la Martinique*, en las *Mémoires de la Academie de médecine*; Paris, 1843, t. X, p. 223.

(2) Bricheteau, *Gaz. des hôp.*; diciembre de 1845.

(3) Foussagrives, *Loc. cit.*, p. 94.

2.^a Pocion estibiada amarga.

Tártaro estibiado.	0gr.,20
Jarabe diacodion.	15 ,00
Jarabe de genciana.	15 ,00
Maceración de cuasia amarga.	4 ,00
Agua.	120 ,00

5.^a Pocion estibiada sedante.

Tártaro estibiado.	0gr.,20
Jarabe diacodion.	15 ,00
Gránulos de digital.	n.º 2.
Agua.	120 ,00

Para fomar una cucharada grande de hora en hora.

Se ha administrado tambien la *ipeacuana* como remedio principal en la tisis pulmonar, y Reid (1) aconsejaba dar este medicamento mañana y tarde, de modo que produjese de cada vez uno ó dos vómitos, y repetir este medio mientras que lo indicasen los síntomas y las fuerzas del enfermo. Esta medicación se aproxima tanto á la anterior que se la puede confundir con ella.

Sales alcalinas. Se ha hecho uso con frecuencia de las sales alcalinas en el tratamiento de la tisis pulmonar, y principalmente del *carbonato de potasa*, de los *hidrocloratos de amoniaco*, de *barita* y de *cal*, y en fin de la *sal comun*, á la que se han atribuido en estos últimos tiempos los mas ventajosos resultados. Los ensayos que se han hecho con esta última sustancia habian dejado la cuestión indecisa, cuando el doctor Amadeo Latour (2), guiado por una circunstancia casual, la empleó en algunos individuos gravemente enfermos. Habiendo conseguido disipar muy pronto los signos principales, tanto físicos como racionales, Latour creyó que debia hacer públicos resultados tan inesperados, pero los ensayos que se han hecho despues por otros médicos en los hospitales de París, no tuvieron la suerte de alcanzar el mismo éxito, ó mejor dicho, no ejercieron absolutamente ninguna influencia en los síntomas ni en el curso de la enfermedad. Una diferencia tan grande en los resultados ha debido parecer muy extraordinaria, y hacer creer que Latour habia podido equivocarse por alguna circunstancia que no estuviese en su mano apreciar; pero este profesor ha respondido que el uso de la sal comun era el medio principal, pero no el único de que se componia su tratamiento, y que era necesario tambien proporcionar á los enfermos un régimen apropiado, habitación en un punto seco y ventilado, la esposición frecuente al sol y vestidos calientes y secos, medios higiénicos indispensables para que pueda

(1) Reid, *A treatise of the consumption*; Londres, 1806.

(2) Amadeo Latour, *Presse méd.*; 1837.

obrar el medicamento; y añade que no pudiendo los enfermos gozar de todas estas ventajas en los hospitales, las esperiencias hechas en estos establecimientos no tenían ningun valor positivo y no podian destruir los hechos que él habia citado. Por mi parte confieso que me cuesta trabajo comprender que un medicamento, aun ayudado de circunstancias todavía mas favorables, si es posible, que las que exige Latour, pueda triunfar de una enfermedad tan grave como la tisis pulmonar, sin que se presente una parte á lo menos de sus efectos en enfermos colocados con las condiciones en que se hallan los de nuestros hospitales. Sin embargo, puede esperarse á que haya nuevos hechos para decidirse definitivamente, y esto con tanto mas motivo cuanto que el doctor Lediberder, observador exacto, cree haber obtenido muy buenos efectos del uso de este medio, que administra simplemente del modo siguiente:

T. Sal comun. 4 gram.
Disuélvase en caldo. 4 taza.

Se toma todas las mañanas ó mañana y tarde, si se cree conveniente.

Para evitar la repugnancia que inspira á cierto número de enfermos este caldo salado, se puede administrar la sal á la misma dosis entre hostias.

Pascal (1) ha usado principalmente el *subcarbonato de potasa*; pero las observaciones que presenta son ejemplos que parecen escogidos á propósito para probar la importancia de lo que dejo dicho acerca de la necesidad de tomar en consideracion las circunstancias particulares de la enfermedad. Flemasías incidentales desarrolladas en el principio de la tisis, que habian puesto á los enfermos en un estado grave; que la influencia de la quietud, de los emolientes y tal vez de los remedios empleados, han hecho desaparecer estas enfermedades secundarias, y que luego que la tisis ha vuelto á los ligeros sintomas que presenta en un principio, hizo creer que estaba curada.

El doctor Beddoes empleaba el *hidroclorato de cal* unido al *extracto de beleño*, segun la fórmula siguiente:

T. Hidroclorato de cal puro y disuelto. 8 gram.
Extracto de beleño 60 centigram.
Agua destilada. 200 gram.
Jarabe de frambuesas. 20 gram.

Mézclese. Se toma una cucharada cuatro veces al dia.

El doctor Cless quiere que se use la *sal amoniaco* á altas dosis, y Hufeland aconseja el *hidroclorato de barita*.

Becker, de Moscou (2), ha referido dos casos en que se obtuvo la

(1) Pascal, *De la nature y du Traitement de la phthisie*; Paris, 1839.

(2) Becker, *Séances de l' Acad. des sciences*; 1846.

curacion por la influencia del vapor de agua cargado de sal comun y sal amoniaco que recibian constantemente los enfermos. Esto me conduce á hablar del tratamiento de Turck, del que el doctor Cossy (1) nos ha dado un trabajo importante.

Este tratamiento consiste en elevar la *temperatura* de la habitacion á 25 ó 28 grados centigrados al principio y despues de 29 á 31, y en hacer *desprender constantemente amoniaco* en esta habitacion. Se manda á los enfermos que hagan *lociones generales* con una solucion de *aluminato de sosa*, y se prescriben los pediluvios siguientes.

Agua á 30° cent. C. S.
Potasa del comercio. 40 á 50 gram.

Se aplican cataplasmas de harina de linaza, hechas con agua que contenga en solucion de 40 á 50 gramos de potasa.

Se administran las pildoras astringentes siguientes:

T. Subcarbonato de hierro. }
Subcarbonato de potasa. } aa 20 gram.
Subcarbonato de cal. }
Extracto de catecú. 30 gram.
Extracto gomoso de opio. 1 gram.

Se preparan trescientas pildoras, de que se toman primero seis ú ocho al dia, y se aumenta rápida la dosis hasta doce ó catorce.

Para *bebida* usan los enfermos tisana sudorífica simple ó una infusion de tilo.

El *régimen* debe ser á gusto del enfermo, pero se prescribirán las legumbres verdes, las ciruelas, etc., todo lo que pueda causar diarrea.

Habiendo seguido Cossy este tratamiento con la mayor escrupulosidad, ha demostrado por el exámen atento de los hechos, que no obtuvo ningun resultado favorable, ni ha logrado detener en nada el curso de la enfermedad. Es decir, que es un tratamiento cuando menos nulo. ¿Qué debemos, pues, en vista de esto, pensar de lo que dice Becker?

Narcóticos. La *cicuta* es uno de los que se han usado con mas frecuencia. Hufeland cita un caso en que se empezó á administrar el extracto de cicuta á la dosis de 50 centigramos (10 granos) al dia, cuya dosis se fué aumentando hasta 2 gramos (media dracma). Esta fué la base del tratamiento que, segun el autor, produjo la curacion; pero como la tisis era incipiente y como los medios de diagnóstico que se poseian entonces no eran suficientes para reconocer esta enfermedad en su principio, resulta que puede suponerse, y con algun fundamento, ó que la enfermedad no era mas que un simple catarro crónico, ó que si era una tisis, no ha quedado realmente curada. El doctor Paris

(1) Cossy, *Mémoire sur le traitement de la phthisie par les préparations alcalines jointes á une température élevée et chargée de vapeurs amoniacales* (Arch. de méd., 4.ª serie, 1844, t. VI, p. 431).